

# RECTITUD Y VALOR

por CHARLES JONES



BIBLIOTECA TRÉBOL

N.º 42

Publicación semanal PRECIO: 25 CÉNTS.

BIBLIOTECA TRÉBOL

A MAN FOUR SQUARE

1926

# RECTITUD Y VALOR

PRODUCCIÓN «FOX»

Versión literaria de la película del mismo título,  
magistralmente interpretada por el gran vaquero

CHARLES JONES

por

H. ONIBLA

Exclusiva

HISPANO FOXFILMS, S. A. E.  
Calle Valencia, 280 : Barcelona



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PARÍS, 204 : BARCELONA

## RECTITUD Y VALOR

### PERSONAJES

Craig Norton .....	<i>Charles Jones</i>
Bertie Roberts .....	<i>Florence Gilbert</i>
Jim Claton .....	<i>William E. Lawrence</i>
Wallace Roberts .....	<i>Frank Beal</i>
Ben Taylor .....	<i>Harry Woods</i>
Homer Webb .....	<i>Sidney Bracy</i>

X TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA ::  
HEREDEROS DE SERRA Y RUSSELL  
CALLE ENRIQUE GRANADOS, 112  
TELÉFONO 6-1041 BARCELONA X

I

Se divertía uno en grande en casa de Norton, en Chicago.

Aquella noche se desbordaba la alegría y en la señorial mansión había un verdadero derroche de lujo y de riqueza.

Todos los salones estaban iluminados, y lindas muchachas y hombres que habían abusado en demasía de los licores armaban estrepitosa algarabía a los postres del succulento festín, que por muchos aspectos recordaba a las orgías de la antigua Roma.

Y hete aquí a Craig Norton, el anfitrión que tocado con un cucurcho de papel, al cabo de largos años de nostalgia en las praderas, donde se dedicó a la ganadería, bebe a grandes tragos el gozo de sentirse en el centro de una gran ciudad de placer y de lujo.

De pronto, cuando la alegría está en todo su apogeo en el interior de la rica mansión, llaman a la puerta, y un hombre de aspecto cam-

pesino y rudos modales penetra en el vestíbulo preguntando a grandes voces :

— ¿Dónde está el dueño de la casa?

Un criado de alto cuello de pajarita y muy estirado se permite empujar hacia la puerta al recién llegado, pero éste protesta cada vez con más energía, y de dos soplamocos envía al rígido servidor a medir el santo suelo.

El pobre diablo, al fin, se levanta y dirigiéndose a la sala del festín aborda a su dueño y señor :

— Hay un hombre ahí que pregunta por usted, y que a juzgar por sus trazas y maneras no tiene ni pizca de urbanidad.

Craig Norton salió dispuesto a gastar una broma pesada al que de aquella insólita manera había llegado a su casa, y cogiendo una cuerda desde lo alto de la escalera interior le echó el lazo por debajo de los sobacos, y al elevarle hasta casi al ras de la barandilla exclamó reconociéndole :

— ¡Homer Webb! Pero ¿qué vienes a hacer aquí desde Arizona?

Y con la alegría se le escapó la cuerda de las manos y el pobre Homer cayó al suelo, siendo una verdadera fortuna que no tuviera narices en la parte posterior.

Pero no hizo el menor caso de la costalada ; antes bien, levantándose ligero como un gamo, cogió por las solapas a Craig Norton y le dijo misteriosamente :

— Craig, quiero hablar contigo a solas.



• Se divirtió uno en grande en la casa de Norton

A lo cual replicó sin palabras Norton, guiándole hacia su despacho y revistiendo su rostro de la seriedad que el caso requería.

Helos aquí junto al gran buró de Norton, en el que un criado negro ha depositado en una bandeja dos grandes botellas de ginebra con dos vasos, pues Homer tiene una sed insaciable y la costumbre de no despegar los labios sin hacer continuas libaciones.

Después de haber bebido casi media botella en un par de tragos, Homer tomó la palabra y dijo :

— Amigo Norton, pasan ciertas cosas en tu rancho... Mientras tú estás aquí divirtién-

dote, tu administrador Jim Claton está pando multitud de apuros... Un forastero, llamado Roberts, compró la propiedad inmediata a la tuya. Sus reses han ido paulatinamente desapareciendo y le echa la culpa a Jim... Yo creo estar al tanto de la cosa... y para mí el capataz de ese forastero llamado Roberts es un bribón y es quien acusa a tu administrador. Ahora bien, Jim no se defiende porque está enamorado de la hija de Roberts.

— ¿Y qué puedo yo hacer en este caso? — interrogó Craig Norton.

— Y ¿tú me lo preguntas? — exclamó sorprendido Roberts. — Tú eres el único que puedes arreglar las cosas. Es preciso que regreses conmigo a Arizona cuanto antes.

Para Craig era muy doloroso abandonar aquella agradable vida de placer.

Y tras unos intantes de vacilación, decidiéndose al fin, exclamó abrazando efusivamente a su visitante :

— ¡Homer, esta noche saldremos para Arizona!

En el fondo de la habitación se oían los golpes de la puerta que se cerraba y se abría. El ruido era constante, como si dentro de la casa se estuviera luchando una guerra civil. La puerta se abrió de nuevo y apareció Bertie Roberts, el hermano menor de Homer. Llevaba una cara desenfadada y sonriente, con los ojos brillantes de alegría. Se acercó a Craig y le dio la mano.

8

## II

Y tres días más tarde, en los campos de Arizona, cuando el tren se acerca al poblado de Robles, vemos en la plataforma del convoy de lujo a Craig Norton y Homer platicando animadamente.

Pero dejémosles abstraídos en su conversación para ver lo que ocurría en el poblado de Robles.

Allí la enemistad entre Taylor y Claton había dividido a los habitantes, y entre ambos bandos se había declarado una guerra sin cuartel.

A la sazón, dichos bandos de vaqueros dirimían sus diferencias a puñetazo limpio, ante la asombrada Bertie Roberts que acaba de salir del colegio.

En tal contienda conocemos de *visu* al pinturero Ben Taylor, administrador del rancho de Roberts, padre de Bertie, y al flojo y poco decidido Jim Claton, íntimo amigo de Craig, a quien éste dejó al frente de su propiedad.

Ha motivado ahora esta pendencia el hecho de haber desaparecido la noche anterior otra

partida de reses y el hecho de acusar Taylor como ladrón a Claton.

En la algarada, la que sale perdiendo es la joven y bellísima Bertie Roberts, la cual, como uno de los partidarios de Taylor, espanta los caballos de Bertie, se ve lanzada en dirección a la vía férrea, seguida por Jim Claton, su enamorado pretendiente, el cual, con la intención de socorrerla, ha puesto su caballo a galope tendido en su seguimiento.

\* \* \*

Tres escenas simultáneas vemos.

De un lado el coche, al que arrastra un tronco de brioso y desbocados caballos.

De otro Jim Claton, que daría a gusto su vida por salvar a la joven y que cada vez va perdiendo más terreno y ya desespera de alcanzar al desmandado carroaje; y, por otra parte, el expreso de Arizona, que a todo vapor cruza los campos y desde cuya plataforma, en el coche de cola, Craig Norton se ha dado cuenta de que algo anormal sucede y tiene vivo interés en descubrir lo que ocurre, sobre todo desde el momento en que reconoce que el caballo que monta Jim Claton no es otro que su querido corcel «Aguila Blanca».

Inmediatamente, con gran estupefacción de Homer Webb toma una decisión: salta del tren y dirigiéndose a todo correr a campo



*Craig Norton salió dispuesto a gastar una broma al que de aquella insólita manera había llegado a su casa.*

traviesa sale al encuentro del carroaje, logra detener los desbocados caballos, y salva de una muerte segura a la bella joven Bertie Roberts, a quien reconoce, por la descripción que de ella le ha hecho Homer durante el viaje.

La joven está desmayada y sufre fuerte excitación nerviosa. Mas al volver en sí, Craig la pregunta dulcemente:

— Bertie, no se ha hecho usted daño, ¿verdad?

— Oh, no. Ha llegado usted tan a tiempo, que verdaderamente me ha salvado la vida.

Hablando estaban con frases de consuelo él y de agradecimiento ella, cuando al fin llegó Jim Claton, el cual abrazó cordialmente a su amigo y patrón, y le puso al corriente de todo lo que sucedía.

Acto seguido Jim ocupó el pescante del coche al lado de Bertie, mientras que Craig se sentó en la trasera llevando de las riendas a «Aguila Blanca», del cual no era creíble que pudiera ya separarse. Tal era el cariño que tenía al noble corcel.

Y así entraron en el poblado de Robles, donde Ben Taylor, rodeado de su gente, se las echaba de valiente una vez más y decía estirándose y sacando el pecho :

— En cuanto eche la vista encima a Jim Claton, vais a ver cómo le pongo la cara.

Al ver llegar el carroaje se produjo en el grupo un movimiento de expectación.

Los partidarios de Ben Taylor se apiñaron aún más en torno del «valiente», y tan pronto el coche se detuvo frente al grupo, se destacó Ben Taylor e invitando con arrogancia a Jim Claton a bajar del pescante, le dijo :

— Ven acá, cobarde, que ahora vas a recibir tu merecido.

Claton no se hizo de rogar y bajó rápidamente. Pero Ben era más fuerte que él y de un solo puñetazo le puso fuera de combate. Tan violento fué el golpe, que Jim fué a parar a tres metros de distancia, casi junto adonde estaba Craig Norton, el cual había presenciado



— Craig, quiero hablar contigo a solas

toda la escena, aunque apartado, con la ansiedad que es de suponer.

Y Craig perdió la paciencia y salió en defensa de su amigo y administrador.

— Espera, Jim — le dijo afectuosamente.

— Ahora me toca a mí hablar con los puños.

Taylor le esperó en arrogante actitud. Jamás había sido vencido por ninguno de aquel pueblo y estaba poseído de su fuerza y destreza.

Cuando Craig se acercó a él le dijo con sorna :

— ¿Se puede saber lo qué quieres, «niño bonito»?

— Nada... poca cosa... — replicó Norton.

Y uniendo la acción a la palabra, descargó sobre el capataz de Roberts tan formidable puñetazo, que el pinturero «gallito» del lugar rodó por tierra como fulminado por un rayo.

Entonces, como suele acontecer en tales casos, los partidarios de Taylor se dispusieron a luchar en defensa de su jefe, mas dándose cuenta Craig de lo desigual de la lucha y que forzosamente habían de llevar Jim Claton y él la peor parte, le dijo a éste al tiempo que montaba en «Aguila Blanca»:

— No podríamos nada contra toda esa pandilla. Nos separaremos y nos veremos en Cañada Blanca.

Y la persecución comenzó tenaz y despiadada. Unos siguieron a Craig Norton y otros a Jim Claton. El primero, viendo que su administrador estaba en peligro volvió grupas en su auxilio y ambos lograron penetrar en un hotel, donde momentáneamente se hicieron fuertes con gran destrozo de enseres y vajilla. Por fin, pero siempre seguidos muy de cerca por Ben Taylor, sus hombres lograron salir al campo en desenfrenado galope.

En el camino se encontraron con sus vaqueros que volvían al rancho después de haber marcado algunas reses, y enterados de lo que les ocurría a su amo y a su capataz, se pusieron inmediatamente a sus órdenes, para burlar a la banda de Taylor.

Este encuentro fué verdaderamente providencial, pues Jim, que acababa de dislocarse

el tobillo, no podía seguir adelante, por los grandes dolores que sufría.

Para desviar de ellos la persecución, a Norton se le ocurrió que sus vaqueros fuesen por el camino de abajo, es decir, buscando ser perseguidos y así él y Jim podrían reposar en una cabaña abandonada de la cima del monte y podría curar a Jim.

Y fué así tal como lo pensó.

La banda de Taylor, al ver a los vaqueros de Norton, fué tras ellos, y alejado el peligro inmediato por este medio, Craig Norton pudo atender a su administrador en la cabaña abandonada.

En efecto, Jim se había dislocado el tobillo y Norton tuvo que romper la bota con un cuchillo para poderle descalzar y que no sufriera tanto.

Luego Norton trajo agua de un riachuelo cercano, y haciendo tiras su camisa improvisó un vendaje y Jim quedó más tranquilo.



### III

Obscuridad, y Norton buscó la manera de tener luz encendiendo una hoguera.

Entonces, en aquella forzosa espera y porque hablando parece como que se alivian las penas físicas y corporales, Jim Claton dijo:

— Craig, no puedes figurarte cuánto siento haberte metido en este embrollo.

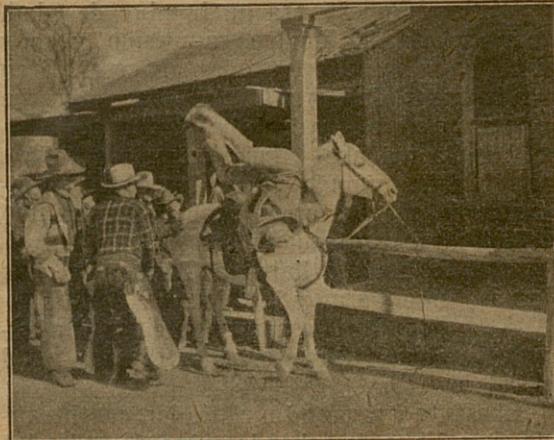
Pero su amigo Norton rehusó que hablara y le invitó a que durmiese. Así estaría descansado para cuando alguien viniera en socorro de ambos.

La intención de Craig Norton era la de velar toda la noche, pues temía que la banda de Taylor hubiese olfateado su escondite, pero a medida que transcurrían las horas se le iban cerrando los ojos y empuñando una pistola que el azar le deparó en la cabaña, se quedó profundamente dormido.

\* \* \*

Al alba, los fugitivos continuaban sin socorro en la aislada cabaña.

A Craig y a Jim les despertó la luz del sol y éste confesó a su amigo y patrón que había



*...y entre ambos bandos se había declarado una guerra sin cuartel*

estado desvelado muchas horas y que había pensado en muchas cosas...

— ¿Y se puede saber qué cosas son esas? — preguntóle Craig.

— No tengo inconveniente en decírtelo. Estoy enamorado de Bertie, pero si su padre me cree ladrón de ganado ¿cómo voy a conquistar el amor de su hija?

Pero dejemos a Jim contando sus preocupaciones amorosas a Craig, para ver lo que a tal tiempo ocurría en el rancho del padre de Bertie Roberts.

Wallace Roberts era un hombre de edad, una especie de hidalgo campesino y muy decidido y enérgico en todas sus cosas. Gran madrugador, tan pronto clareaba el día iba solo a sus corrales y contaba el ganado.

Aquella mañana, siguiendo su costumbre, también fué, y pudo comprobar con gran indignación que durante la noche le habían sido robados cincuenta novillos.

Inmediatamente llamó a Taylor, del que jamás desconfiara, y le dijo :

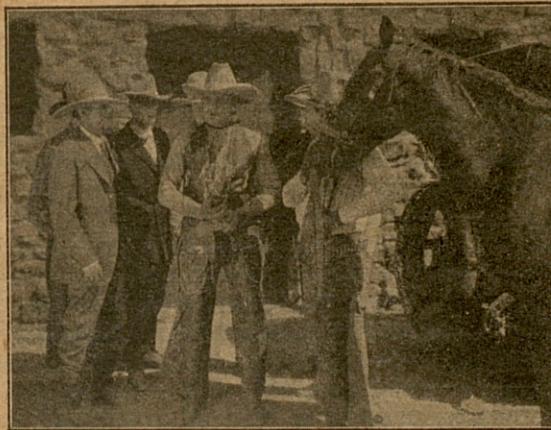
— Anoche han desaparecido cincuenta novillos más y ¡es preciso poner término a tal estado de cosas!

El astuto y sagaz administrador, continuando su política de echar la culpa de todos los robos a Jim Claton y a los hombres del rancho de Craig Norton, aprovechó la coyuntura para decirle lo ocurrido el día anterior, concluyendo así :

— Tan interesado estoy en la captura de amo y capataz, que anoche he mandado explorar el campo, y uno de los nuestros, guiado por una hoguera, le ha seguido el rastro hasta la cabaña de Cañada Blanca.

— ¡Ah! — exclamó alborozado Roberts. — ¡Ya tengo a esos ladrones de ganado donde querfa! ¡Que se reúna todo el mundo inmediatamente y vamos a darle caza antes del medio-día!

Y mientras Taylor corría a dar órdenes para salir en busca de los fugitivos, Roberts



— *No podríamos nada contra toda esa pandilla*

se dirigió a cambiarse de ropa y a proveerse de armas.

En la escalera encontró a su hija, y Bertie, al saber de lo que se trataba, suplicó a su padre :

— No olvides que Craig Norton me salvó la vida.

— No quiero nada con Norton — replicó Roberts repentinamente malhumorado, — pero ajustaré las cuentas a su administrador. ¡La ley está de mi parte!

Visto el cariz que tomaba el asunto, la joven adoptó rápida una atrevida determinación : ir ella misma a la cabaña de Cañada Blanca

para advertir a Craig y a Jim del peligro que les amenazaba.

Y momentos después la bella amazona descubría a Craig en lo alto de la montaña y llegaba a la cabaña.

Una vez en ella, oyó de labios del recto y valeroso Craig Norton :

— Agradezco infinito que haya usted venido a avisarnos, señorita Bertie, pero ya ve usted el estado en que se encuentra Jim... Por mucho peligro que corramos en la cabaña, me quedaré aquí y sacaré a Jim aunque sea a cuestas, si llega el caso.

— No — replicó a esto Jim. — Tú debes marcharte, puesto que es a mí a quien persiguen.

— Hay demasiadas luchas aquí — replicó con firme acento Craig — y considero mi deber impedir que sigan. Me quedaré y meteré a Taylor y a su gente en cintura.

A la sazón, se vieron cercados por la gente de Roberts, y el mismo ganadero hizo oír su voz con energética orden :

— ¡Bajen y rindanse en paz!

Mas en vista de que esta orden no era obedecida, Taylor propuso hacer fuego sobre ellos.

— No.. eso no — protestó Roberts ; — quiero irles rodeando, pero sin disparar un tiro.

Entonces el malvado Taylor, como si sólo quisiera cumplir las instrucciones de Roberts, se adelantó y ocultándose en la maleza prendió fuego al bosque en gran extensión y pronto

las llamas y el humo, rodeando la cabaña, hicieron imposible la permanencia en ella.

Cuando Craig se dió cuenta de lo que sucedía estaban ya cercados por las llamas, y valeroso como siempre, no se arredró.

— Voy a sacar de aquí a la señorita Bertie — dijo a Jim — y en seguida volveré por ti.

Y efectivamente, con gran arrojo y corriendo gran peligro, logró descender al llano con la joven a cuestas.

Al verle llegar Roberts, todo jironado y chamuscado y con su hija desmayada, preguntó sobresaltado a Taylor :

— ¿Quién encendió ese fuego?

— Sólo he pretendido — replicó el malvado capataz — ahumarlos para hacerlos salir...

Pero vuelta en sí Bertie en aquel momento, llamó a su padre y desenmascaró al que durante tanto tiempo había usado y abusado en el rancho Roberts de la inmerecida confianza depositada en él desde el primer día.

En posesión ya de la verdad, Roberts dijo a Taylor :

— ¡Queda usted despedido... y dé gracias a Dios que me conformo con echarlo de aquí!

Y así terminó la cacería humana, de la que tanto esperaba en su provecho el perverso Ben Taylor.

Craig Norton volvió a subir a la cabaña, salvó a Jim de perecer entre las llamas y ambos con Roberts, Bertie y la gente del rancho de estos últimos, volvieron al pueblo.

#### IV

Ha pasado algún tiempo. Hechas las paces y la amistad, Jim siente renacer en su espíritu las esperanzas de conquistar el cariño de Bertie.

Aquella noche, en la galería cubierta del rancho, la hija de Roberts y Jim Claton conversan en la penumbra a la luz de la luna.

Jim decía :

— Bertie, bien sabe usted cuánto la quiero. Puedo hacerme ilusiones respecto a ser correspondido?

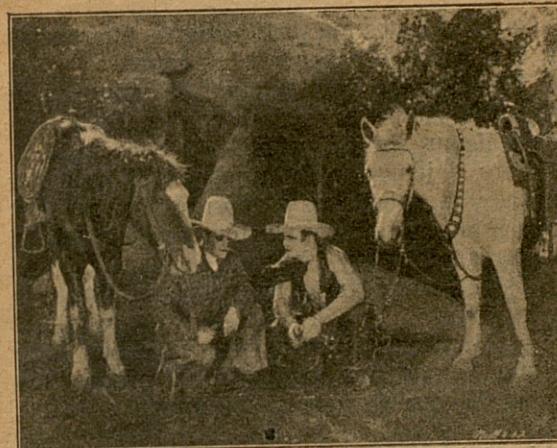
Y como la joven bajó la cabeza y callaba, Jim continuó algo desalentado :

— Comprendo... Craig ha estado haciéndole a usted la corte...

Y tras breve pausa añadió :

— ¡Buen amigo me resulta! ¡Pretende quererme y me traiciona!

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras cuando Craig Norton penetró alegremente en la galería y al ver a su amigo y capataz, exclamó dirigiéndose a él :



*No podía seguir adelante por los grandes dolores que sentía*

— ¡Hola, Jim! ¡Qué casualidad que vengamos de visita los dos!

El interpelado frunció el ceño y no contestó.

Y sin decir palabra salió malhumorado de la galería y después de la casa.

\* \* \*

Jim se dirigió a la taberna del pueblo, mas antes de llegar a ella se encontró con su antiguo enemigo Ben Taylor, el cual le dijo :

— Olvidemos nuestras antiguas diferencias y ven conmigo a beber unas copas.

Jim, hombre falso siempre de voluntad, y en aquel momento enojado contra Norton, se dejó llevar sin dificultad.

Pero dejémosles ahogando en el licor sus penas y descabellados propósitos para atender a la interesante conversación que en la galería sostenían Bertie y Norton.

Este, cuando ya se hubo alejado Jim, dijo a la joven :

— Mi administrador observa desde hace algún tiempo una conducta extraña y creo saber lo que le pasa... La quiere a usted, Bertie.

La hija de Roberts, mostrándose sorprendida, repuso :

— ¿Por qué piensa usted que alguien pueda enamorarse de mí?

— Lo sé — afirmó Norton. — Jim es mi mejor amigo y no conozco hombre alguno más digno del cariño de usted... La adora y estoy seguro de que Jim la haría dichosa.

Por toda respuesta, Bertie, mirando fijamente a los ojos de Norton, pronunció estas enigmáticas palabras :

— Craig, es usted el mejor amigo que haya tenido un hombre... pero no amo a Jim.

El alcohol y los malos consejos de Ben Taylor produjeron su efecto.

Apenas Bertie había pronunciado aquellas palabras, que por cierto abrieron un mundo de ilusiones y esperanzas en el ánimo de Craig Norton, cuando apareció todo trastornado, tanto de ropa como de espíritu, Jim Claton, y dirigiéndose, como un ebrio, a Norton, exclamó :

— No pretendas que eres mi amigo. Hemos terminado... y me voy de tu rancho.

Y por sorpresa le dió un puñetazo en la mejilla que hizo vacilar al descuidado Norton.

Bertie temió la furia de Craig, pero éste no se inmutó ; antes bien llevándose las manos la parte dolorida y afectando una serenidad que tal vez estaba muy lejos de sentir, se limitó a decir :

— Puesto que quieres luchar, luchemos.

Pero Jim Claton, en realidad, no quería luchar.

Su único intento fué hacerse el valiente delante de Bertie, y en verdad había obrado única y exclusivamente bajo los efectos del alcohol, y tambaleándose se marchó por donde había venido, y Ben Taylor le salió al encuentro y le dijo :

— ¿Has dejado a Norton?

Y como el ebrio contestase afirmativamente, replicó :

— Perfectamente... Ahora ya podemos entendernos tú y yo.

Y desaparecieron ambos en las lobregueces de uno de los peor afamados garitos del pueblo.

Mientras tanto Bertie alababa a Craig Norton la bella acción de éste al no acometer a puñetazo limpio a su amigo Jim y procuraba aplacarle.

— No haga usted caso de él ; mañana ya se le habrá pasado la cólera.



V

Después de una semana de pensar en imaginarias injusticias y después de comentarlas junto con el malvado Ben Taylor, Jim Claton estaba completamente decidido a cualquier disparate contra su antiguo patrón y amigo.

A Taylor, que no había dejado de estudiarle, no se escapó el estado de ánimo, propicio a la venganza, en que se encontraba el joven, y así un día le dijo :

— Parece que Norton obtiene cuanto quiere del viejo Roberts, hasta tu pretendida... pero tengo un plan para que los dos cobremos nuestras respectivas deudas.

Como Claton callara, el perverso consejero insistió :

— ¿Tienes acaso miedo de Norton que te callas como un muerto?

— No. — replicó secamente Claton. — Haré lo que me toque hacer.

— Entonces — replicó Taylor — pocas palabras.

— Yo me quedaré con el ganado de Roberts y tú con su hija.

Siguieron cuchicheando en voz baja y el maquiavélico plan quedó ultimado.

\* \* \*

Al día siguiente pusieron en práctica el urdido plan.

Los hombres de Ben Taylor se presentaron en el rancho de Roberts y con todo descaro comenzaron a acosar el ganado hacia la frontera, y los vaqueros del rancho dieron la voz de alarma y salieron en persecución de los ladrones. Como es natural, nadie quedó en la casa, excepto un viejo criado, y este momento fué el que aprovechó Jim Claton presentándose de improviso y raptando a Bertie.

Impotente para evitarlo el rapto, fué presenciado por el viejo servidor, pero quiso la casualidad que tan pronto como desapareció en el monte Jim Claton con su presa, llegara Craig Norton al rancho Roberts para invitar a Bertie a dar un paseo a caballo, y el criado le puso al corriente de todo.

Acto seguido Norton lanzó su caballo a galope en la misma dirección que llevaba Jim y no tardó en alcanzarle ; mas dispuesto



*Se vieron cercados por la gente de Roberts*

a no rendirse, Jim abandonó a Bertie y escaló la más alta cima de una montaña donde había una caseta de mineros medio derruida y allí se hizo fuerte.

Craig Norton, verdaderamente encolerizado, subió hasta allí y ambos lucharon hasta que Jim sacó un revólver y sin atreverse a disparar contra Craig, fué retrocediendo sobre una tabla que sobresalía sobre espantoso y profundo abismo.

A medida que Craig avanzaba hacia él, Jim iba retrocediendo ; al fin, el soporte de la tabla carcomido por el tiempo y las lluvias cedió y

Jim cayó al abismo, teniendo la fortuna de quedar enganchado en un árbol.

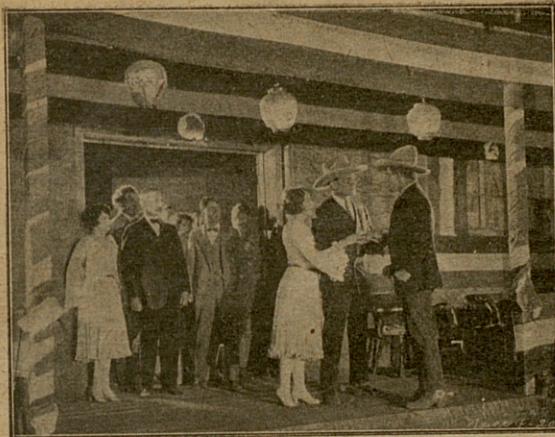
Craig Norton, dándose cuenta de la situación peligrosa en que se encontraba Jim, volvió a ser el hombre recto y valeroso de siempre. Inmediatamente buscó una cuerda y echándosela para que se asiera a ella, le salvó de la más terrible de las muertes.

En salvo ya Jim, como en el fondo no era malo, sino que se había dejado llevar de los malos consejos de Ben Taylor, comprendió toda la grandeza de alma de su antiguo patrón y dijo :

— Gracias, Norton. Jamás olvidaré lo que has hecho por mí. Pero ahora me marcho de aquí para siempre. Quiero que tú y Bertie seáis felices y tal vez algún día me perdonés.

— Comprendo, Jim — dijo Craig estrechando fuertemente su mano. — Siempre hemos sido camaradas... y yo continuare siéndolo hasta el fin.

○



Y poco después se celebraba con gran rumbo la boda de Bertie con Craig Norton

\* \* \*

Mientras tanto, los hombres de Roberts habían logrado dominar y capturar a la banda de Ben Taylor y herir mortalmente a éste.

Y Taylor, viéndose en trance de muerte, confesó al fin :

— Roberts, me muero... y lo menos que puedo hacer es confesar mis culpas... Soy yo quien robó el ganado y no Claton.

\* \* \*

Y poco después se celebra con gran rumbo la boda de Bertie con Craig Norton, quedando unidos con ella los dos ranchos más importantes de la comarca y restableciéndose para siempre la paz y la concordia dónde antes, por ambiciones y odios, sólo había reinado el desorden y el sobresalto.

Y es que no hay nada como el amor para llevar la vida por los cauces serenos.



# BIBLIOTECA PERLA

No dejen de comprar estos interesantísimos tomos

## TÓMOS PUBLICADOS

- 1 LA LLAMA DEL AMOR, por Pauline Frederick.
- 2 JURAMENTO OLVIDADO, por M. Kid y M. Varkon.
- 3 LO QUE CUESTA EL PLACER, por Virginia Vall.
- 4 AMBICIÓN CIEGA, por Eleanor Boardman.
- 5 ¿Y ESTO ES EL MATRIMONIO?, por E. Boardman.
- 6 CON LA MEJOR INTENCIÓN, por C. Talmadge
- 7 UN MENSAJE DE ÚLTIMA HORA, por G. Hulette.
- 8 SOMBRAS DE LA NOCHE, por Madge Bellamy.
- 9 EL PREMIO DE BELLEZA, por Viola Dana.
- 10 LA LEY SE IMPONE, por A. Hall y M. Palmieri
- 11 DESOLACIÓN por George O'Brien.
- 12 SUBLIME BELLEZA, por Andrey Munzon.
- 13 CASADO CON DOS MUJERES, por Alma Rubens.
- 14 EL DESTINO DE LOS HIJOS, por Henny Porten.
- 15 EL CABALLO DE HIERRO, por George O'Brien.
- 16 ALEJANDRITO EL MAGNO, por Marlon Davies.
- 17 NINICHE, por Ossi Oswalda.
- 18 DESTINO... por Isabellita Ruiz.
- 19 LA MÁSCARA Y EL ROSTRO, por M. de la Motte.
- 20 CARNE DE MAR, por George O'Brien.
- 21 ANA MARÍA, por Henny Porten.
- 22 EL HUÉRFANO DEL CIRCO, por I. Langlais.
- 23 CORAZÓN DE ACERO, por Rod La Rocque.
- 24 EL PRIMER AÑO por, Catalina Perry.
- 25 CORAZÓN INTRÉPIDO, por George O'Brien.
- 26 LA VIDA PARA EL AMOR, por Leatrice Joy.
- 27 LA REPRESA DE LA MUERTE, por George O'Brien.

PRECIO DE CADA TOMO : **60** CÉNTIMOS